

D. Vicente Cutanda.

La casualidad ha dispuesto que yo ocupe el sillón que dejó vacante el eximio artista, mas la realidad impone que continúe el vacío que su muerte produjo.

Todos conocíais al hombre bondadoso, cuyos afanes por la conservación de las glorias y riquezas de Toledo, le llevaron a colaborar con Ramírez de Arellano y buen número de los Académicos aquí presentes, en la organización de esta Real Academia, de la cual fué su primer «Censor».

Yo no puedo de ninguna manera hacer un juicio crítico de sus obras pictóricas, mas en verdad que huelga tal comentario, cuando todos habéis admirado el fruto de las energías del artista colmado de laureles.

Como maestro del Arte, ejerció su profesión con un cariño único y sacrificios sin cuento, en la Cooperativa de obreros de Toledo, en el Instituto General y Técnico de Segovia, en la Escuela de Artes y Oficios de Logroño, y, por último, en la Escuela de Artes Industriales de Toledo, de la que fué nombrado Director.

Sus triunfos, han sido tantos como sus obras, obteniendo medallas y premios en Madrid, Barcelona, Bilbao, Alicante, Gijón, etc., descollando su valioso cuadro titulado «Huelga de obreros en Vizcaya», premiado con medalla de oro en 1892 y expuesto en el Museo Nacional de Arte Moderno (ahora en el Ministerio de Trabajo).

En sus cuadros, pone de manifiesto, al mismo tiempo que su genialidad artística, un espíritu compasivo y sentimental; al lado de la expresión sugestiva del motivo de la composición, suele aparecer una escena de ternura como en la misma «Huelga», y, sobre todo, en «La Virgen obrera».

El recuerdo de D. Vicente Cutanda perdurará siempre en mi mente, y, sobre todo, su nobleza, caballerosidad y amor por Toledo, serán las normas que han de alentarme en el cumplimiento del compromiso que adquiero en estos momentos.

El suelo de Toledo.

Es preceptivo que en este acto, el recipiendario, dé lectura a un discurso o presente algún trabajo relacionado con las Artes y

Ciencias que aquí se cultivan. El cumplimiento de este trámite reglamentario es para mí algo que raya en lo imposible, ¿cómo hablar de Arte o de Historia ante tan doctos jueces y laureados artistas? Por si esto fuera poco, he de confesar con toda franqueza que en mi vida se me ha ocurrido hilvanar un discurso. Por dichas razones, ha de serme permitido el exponer una justificación del tema que me propongo desarrollar, el cual a primera vista, parece exótico en este campo.

Por razones de mi cargo, paso la mayor parte de las horas del día en los escondidos sótanos del Observatorio Sismológico, descifrando misteriosas gráficas, trazadas por los aparatos que delatan hasta los más lejanos latidos del suelo. Mis energías, por lo tanto, quedan consagradas por obligación al estudio de la corteza terrestre, lo cual supone una labor ingrata y oscura, mas necesaria para el desenvolvimiento de la Ciencia de la Física del Globo. Para la investigación de los más complejos problemas sismológicos, hoy en pie, es preciso el estudio de la arquitectura del suelo enmascarada por las capas sedimentarias, y que sólo el Sismólogo puede interpretar.

Todos estos problemas de transcendencia suma en el orden científico mundial, absorben mis débiles energías y me hacen olvidar las modalidades de la vida real. No es extraño pues, que terminada la dura tarea diaria, al suger desde la atalaya sísmica hacia la superficie del suelo, el espíritu sufra un fuerte golpe y encuentre el descanso necesario, en el contraste armonioso que proporciona la contemplación de este mágico Toledo, digno de las mayores alabanzas y también de mejor suerte. Por temperamento sentimental, sin ser artista, amo su Arte, y como buen patriota, me cautiva su rancia historia.

Dedicado por obligación al estudio del suelo, y devoto de Toledo, ¿será acaso alguna inconveniencia el que hablemos aquí algo relativo al suelo de Toledo?

Un vistazo de conjunto.

Vamos a estudiar a *Toledo sin Toledo*, es decir, separando mentalmente cuanto constituye la obra del hombre, hasta dejar desnudo el peñón, en el cual también son merecedoras de examen su historia y arte arquitectónico; vamos a contemplar la obra natural, que posee una sublimidad de un orden muy